

HCR

056

R454-rc

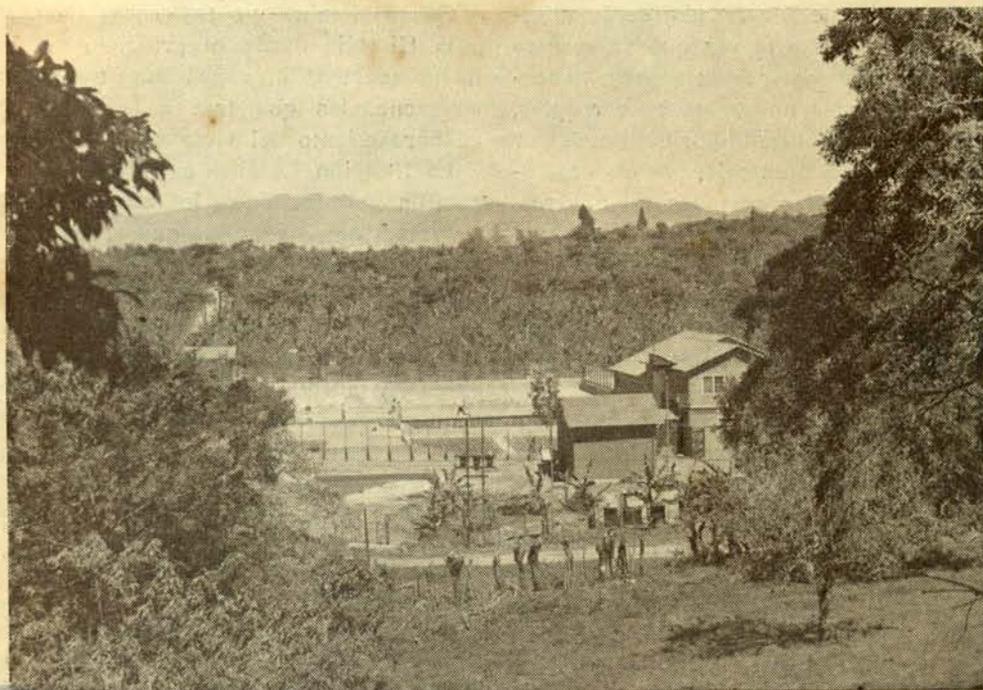
Año IV

No. 162

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Beneficio de café de don Max Koberg.—Granadilla

Un palomar suspendido entre la verde esmeralda que Natura le brinda, rematado al fondo por el onduloso perfil de las colinas! Palomar en donde la máquina—que tritura el estuche de rubí que lo esconde,—limpia el grano de oro; la pala del jornalero, que lo derrama sobre el patio liso para que reciba los besos del Hermano Sol; y las delicadas manos de la campesina sacando el grano negro y acariciando el bueno hasta conducirlo a la tolva... cantan conjuntamente, al unísono, el himno del trabajo, que se me antoja el de la Creación, el himno que da gloria a Dios en las alturas y paz sobre la tierra a los hombres de buena voluntad!

ELADIO PRADO



Eficacias

Hay quien pregunta si se cree en la eficacia de la Religión para conseguir la solución de los problemas morales que afectan a la sociedad y que tienen en la más alarmante tirantez los nervios en el mundo en general y en Colombia en particular.

Los esfuerzos que se hagan por inculcar en los niños, en los jóvenes, en el pueblo y en las altas clases sociales, los principios cristianos, las doctrinas cuyo fin es formar al hombre para que desempeñe dignamente la alta misión para que fue creado, serán absolutamente inútiles si a la vez que se predica la castidad, se fomenta por otra parte la deshonestidad, se forma un ambiente corruptor, se prende un fuego atizado por la prensa, por los espectáculos, se desarrolla una ola desmoralizadora que penetra en todos los hogares, se forma un criterio estúpido transigiendo con la moda, con las costumbres que impone el llamado modernismo, que sólo es una repetición de los sistemas educativos que formaron las generaciones de Nínive, de Babilonia y de Sodoma.

¿Cómo se pretende conservar la inocencia del niño si a la vez que se le instruye y se le prepara para comulgar, se le fomentan las pasiones proporcionándoles diversiones inícuas, como la contemplación de películas estudiadas con satánica habilidad para corromper insensiblemente? ¿Qué se puede esperar de esas elegantes fiestas infantiles, en las cuales sin vigilancia de ninguna clase los niños y las niñas se ensayan para frecuentar poco después esas «funciones blancas», que ennegrecen el alma de los jóvenes?

¿Qué pudor y dignidad cristiana puede tener la joven que crece desnuda y así se desarrolla porque su madre la encuentra ridícula cuando se viste con la debida decencia?

Y, ¿con qué derecho se exige el orden, la justicia y la moralidad del pueblo cuando se le abandona escatimándole el jornal, dándole malos ejemplos, enseñándole a dejarse dominar por el instinto brutal, a dar rienda suelta a las pasiones, a no tener Dios ni ley que respetar?

Quien siembra vientos recoge tempestades, y la Historia desde el principio del mundo hasta nuestros días nos muestra las fatales consecuencias que trae a la humanidad el desbordamiento del vicio y del error.

La Religión Católica es árbol vigoroso cuya semilla germina entre los hombres de buena voluntad, entre aquellos que al oír los principios de austeridad consigo mismo en las costumbres, de abnegación, de pureza y de caridad con el prójimo, entran de lleno por esa senda segura para encaminarse a la felicidad de la vida cristiana en la tierra, y con la esperanza de la bienaventurada eternidad. Sólo en estas condiciones se puede asegurar la eficacia de la Religión en la sociedad.

(De Noticias)

Da cuenta uno de los diarios parisienses, que los tribunales de la ciudad acaban de publicar que, de los 1800 niños condenados a las cárceles correccionales, 11 proceden de las escuelas católicas y 89 de las escuelas laicas. Con razón decía Víctor Hugo: «Los padres que envían a sus hijos a las escuelas laicas, merecerían ser ahorcados.»

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza



056
R4542
C.R. Año IV

No. 162

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.^a - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Agosto de 1934

Suscripción mensual

— de —
cuatro números:

₡ 1⁰⁰

Brillante éxito de la iniciativa del Dr. Facio

EL resultado halagador de la iniciativa del Dr. Antonio Facio para recaudar 60.000 colones para construir un pabellón en el Sanatorio Durán para niños tuberculosos, fue, más que un éxito monetario, un éxito moral.

Mover el corazón de los costarricenses y en cuatro horas reunirse cincuenta mil colones, es algo que muestra muy claramente la generosidad de toda Costa Rica, porque de todas partes se recibieron mensajes para unirse con su contribución a una campaña tan humanitaria como es la de asilar tanto niño enfermo cuya muerte es segura si no se les asila y cuida como esa terrible enfermedad de la tuberculosis necesita.

Algo que todo el país debe agradecerle al Doctor Facio por su iniciativa es por haber dado ella la ocasión de mostrar la caridad de los costarricenses; era bien conocida esa caridad, pero jamás se había mostrado de una manera tan espontánea y tan generosa de parte de todas las clases sociales y en unas pocas horas.

En otras iniciativas de caridad han sido los ricos los que contribuyeron, pero esta vez vimos a los niños pobres palpar de emoción al dar el único capital que poseían, 25 céntimos, óbolo que vale muchísimo, pues ese pequeño óbolo significa un gran sacrificio de esos niños que carecen de todo en sus pobres hogares; oímos al humilde obrero lleno de emoción ofrecer su pequeña contribución, su día de trabajo, y oímos a tantos pobres unirse al movimiento que nos llenó de verdadera alegría, unirse los pobres y los ricos para salvar de la muerte a los niños enfermos, eso es verdadero comunismo, eso es caridad verdadera, eso es mostrar los más delicados sentimientos, eso es tremolar la bandera de la patria muy alto, para mostrarla a los que confundidos con las ideas disociadoras, quieren dividir a los costarricenses y formar dos bandos, y quieren hacer germinar la planta exótica del odio en el corazón del costarricense, pero gracias al doctor Facio, quedó admirablemente demostrado, que todos los costarricenses nos amamos, que el espíritu de Justicia reina y que lo único que deseamos es ayudarnos los unos a los otros. Que si hay injusticias sociales, todas, absolutamente todas, se pueden solucionar en Costa Rica. Lo único que se necesita son hombres de acción como el doctor Facio para que todas las iniciativas y reformas sociales, puedan resolverse satisfactoriamente para bien de todos.

Deseamos de todo corazón que la suma aumente cada día y que pueda construirse no sólo un pabellón, sino dos, tres pabellones, para que todos los niños débiles recuperen la salud perdida y lleguen a ser hombres sanos y fuertes al servicio de la patria.

Reflexionamos, que es muy difícil mantenerse actualmente sanos y fuertes, con los elevados precios de los alimentos, que es necesario iniciar una campaña muy fuerte para que los artículos que forman la base de nuestra alimentación, se abaraten para que el pueblo los consuma en proporción a sus necesidades.

¿Cómo es posible que un niño se conserve sano a base de aguadulce y frijoles mal cocinados? La alimentación debe ser a base de leche, huevos, carne, pan, frutas, legumbres, y todos esos alimentos deben venderse a precios sumamente bajos para que los consuman en la proporción que lo necesiten.

El salario debe elevarse para que el obrero tenga suficiente para alimentar a su familia.

La higiene de la habitación del pobre debe vigilarse para que las pésimas condiciones higiénicas, no perjudiquen la salud de los niños cuando regresen del sanatorio.

Otra campaña que debe organizarse es contra el alcoholismo y las enfermedades venéreas, que son fuentes del debilitamiento de los niños; hijos de padres alcohólicos y degenerados, tienen que ser terreno propicio para la tuberculosis.

Curar es muy loable y es lo que urge actualmente, pero también debe pensarse en luchar contra todo aquello que es el origen de enfermedad tan tremenda y tan peligrosa como es la tuberculosis.

Moussolini ha hecho de su Italia un país modelo en todo: la vida del pobre en Italia es muy diferente de lo que era antes. La paz y el confort reinan en Italia ¿Qué se necesitó? Un hombre... un estadista, mucha buena voluntad, mucho patriotismo y un gran carácter. Un hombre cuyo pensamiento se extendiera a todas las necesidades del país, cuyo talento comprendiera todos los problemas y cuyo dominio se hiciera obedecer.

Necesitó de otros hombres y los encontró, y todos unidos bajo una sola voluntad laboraron en bien de la patria y convirtieron a Italia en un país envidiable, en medio del caos en que se debaten los países europeos, donde los cerebros desequilibrados creen tener la razón en todo. ¿Y qué vemos? que cada día en esos países la desorganización es mayor y llegarán a su completo aniquilamiento.

Pocos países tienen la dicha de tener un carácter como el costarricense, naturalmente bueno, se le hace como se quiere, incapaz de violencias y sufrido. Es necesario aprovechar ese carácter para bien de la patria, es necesario encarrilar su vida y facilitarle los medios de vivir bien.

Es necesario que los productores se conformen con ganancias moderadas y que no pretendan obtener las fabulosas utilidades que tuvieron durante la gran guerra.

No es posible que haya equilibrio sobre el productor y el consumidor cuando haya explotación, la justicia social reclama precios bajos, ganancias moderadas, salarios equitativos. Si todos los intereses se armonizan, habrá paz y bienestar social.

Siempre hemos creído completamente inútil y hasta un insulto, esos grandes cartelones, que dicen: un niño necesita tantas botellas diarias de leche... tanto de carne... tanto de frutas... etc. etc. Y no se le da trabajo a los padres de esos niños.

Suplicamos a todos los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE se unan a la iniciativa del doctor Facio, que envíen su contribución, y trabajen porque todos los ciudadanos influyentes muevan la opinión de sus ciudades para que la suma aumente. En un pabellón cabrá un número limitado de niños y son muchísimos los niños débiles que hay en toda la república.

Cada Municipalidad debiera proponerse con la contribución de los ricos y de los pobres de su pueblo, construir su salón en el Sanatorio Durán, así enviarían a su salón a los niños de su pueblo.

Por dicha, nuestro Sanatorio está situado en el mejor clima de la república; en poco tiempo de permanencia allí, la altura, el aire purísimo y la buena alimentación y la tranquilidad de aquel bellísimo lugar, devuelven la vida al enfermo; las curaciones parecen milagrosas.

Terminamos enviando al muy querido doctor don Antonio Facio, nuestras sinceras felicitaciones por su iniciativa y por el loable éxito alcanzado. Además, nuestras felicitaciones van también, para todos los apreciables doctores que acuerparon al Dr. Facio, así como también a todas las personas de buena voluntad que cooperaron al éxito alcanzado.

Sara Casal Vda. de Quirós

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy infinitas gracias al Padre Agustín Pro de la Compañía de Jesús, por haberme curado milagrosamente de un día al otro evitándome una seria operación.

Soledad Pagés

Mundo religioso

ESTADOS UNIDOS.—Campaña contra el cine inmoral.—Está produciendo excelentes resultados. Después de su reunión en Cincinnati, O., publicó el Comité Episcopal una relación sobre el estado de la campaña. La Legión de Decencia se va extendiendo rápidamente; trátase de establecerla en todas las poblaciones.

Al ver disminuir sus ingresos, los propietarios de cines se han quejado a las compañías productoras. La asociación «Motion Picture Producers and Distributors of America Inc.», que representa el 90 por ciento de las películas filmadas, envió dos delegados a conferenciar con los Prelados, y presentaron las bases para reformar la producción, efectivas desde el primero de julio.

El Comité Episcopal insiste en que se vigile constantemente para que las compañías cumplan esas condiciones, y el pueblo se aparte de los cines malos.

Hablan cuatro Cardenales.—Los Cardenales de Boston, Nueva York, Chicago y Filadelfia, han dado nuevo impulso a la campaña con sus Pastorales o artículos. El de Filadelfia prohibió terminantemente asistir al cine. Produjo tal efecto su Pastoral entre católicos y no católicos, que poco después estaban para cerrarse 45 cines por falta de apoyo. Ante las súplicas, el Cardenal modificó su actitud, prohibiendo sólo los cines que exhiban malas películas.

El peligro.—La Oficina Federal de Educación asegura, en reciente informe oficial, que se calcula en setenta millones las personas que asisten al cine cada semana; la asistencia de niños es una vez a la semana por cada niño; de cuatro películas tres son sobre sexo, crímenes o amoríos; y que el cine va cambiando la actitud de los niños con resultados permanentes.

(De *El Propagandista Católico*, México)

Contra los peligros del cine Recomendación del Sumo Pontífice

En el número del 27 de mayo, hablamos de la «laudable campaña por la decencia y moralidad cristiana», emprendida por el Episcopado de Estados Unidos. Hoy día tiene ya una fuerza arrolladora. Millones de católicos y no católicos se han comprometido a no presenciar películas inmorales, y hasta los empresarios del cine se han visto forzados a conferenciar, por medio de sus delegados, con el Comité Episcopal.

En estas circunstancias es de singular interés la carta pontificia dirigida al Presidente de la Oficina Cinematográfica Internacional Católica, en Bruselas (Bélgica). «El cine,—dice el Sumo Pontífice por su Secretario de Estado,—se va convirtiendo en el medio más poderoso y eficaz de influencia, más eficaz aún que la prensa; pues es un hecho que ciertas películas han sido presenciadas por varios millones de espectadores. A pesar de las medidas adoptadas por la autoridad en

varios países, la Santa Sede continúa recibiendo de todas partes quejas y denuncias del daño religioso y moral causado por las representaciones cinematográficas, que ejercen una influencia irresistible en gran parte de la humanidad, y muy particularmente en la juventud»...

Después de indicar el peligro a que se ven expuestos los esfuerzos de legisladores, sabios, padres y maestros, encargados de inculcar en las nuevas generaciones la honestidad en su modo de pensar y vivir, añade: «Los inventos de la ciencia son dones de Dios y deben usarse para su gloria y extensión de su reino... Es, pues, de desear que las organizaciones católicas se ocupen continuamente en el problema del cine en sus reuniones en pro de la Acción Católica, en sus programas de estudio, etc. Es asimismo importante que los periódicos católicos publiquen juicios sobre las películas, alabando las buenas y condenando las malas».

Termina alabando los trabajos de esa Oficina Internacional para aumentar los cines buenos, provistos con todos los adelantos modernos y coordinados entre sí, con el fin de representar películas católicas, instructivas o recreativas, y con la demanda de buenas películas inducir a las compañías cinematográficas a producirlas.

Con el cine se debe adoptar la misma actitud que con la prensa: ante todo no frecuentar los cines malos; pero es mejor aún fundar y sostener cines buenos; pues «los inventos de la ciencia son dones de Dios, y deben emplearse para su gloria y extensión de su reino».

(De *El Propagandista Católico*, México)

¿NO ME CONOCEIS?

Yo soy la que exalto el vicio y ridiculizo las virtudes... la que despierto los más bajos sentimientos... la inspiradora de los crímenes más horribles... la escuela de la pornografía... la destructora de las familias y de la sociedad... la que hago la apología del crimen... la que empleo vuestro dinero para destruir

las sanas enseñanzas de vuestros padres... la que tengo discípulos que viven en cárceles o en suntuosos palacios... en fin, yo soy la que mato, la que roba, la que envicio, la que calumnio, la que miento, la que difamo...

¿No me conocéis?... Yo soy la CINTA CINEMATOGRAFICA MALA.

(De *El Propagandista Católico*, México)

La Epoca

Aparece este nuevo bisemanario católico con los mejores deseos y buena voluntad para servir a la causa católica.

Todos los jóvenes que se han puesto al frente de la empresa son personas bien preparadas y estamos seguras que triunfarán.

Don Luis Cartín no se ha separado del periodismo; también trabajará con el entusiasmo de siempre. Dios tiene que recompensar a don Luis todos los sacrificios de su vida por sostener un periódico católico.

Don Guillermo Angulo es uno de los católicos verdaderos; su pluma correctísima y su preparación literaria harán del nuevo periódico algo que deleitará a todos los que saben apreciar la buena lectura.

Don Enrique Molina es uno de los entusiastas por la Buena Prensa. REVISTA COSTARRICENSE se ha honrado con sus producciones literarias.

Es necesario que todos los católicos de verdad sean un poco más despreñados: un colón al mes no vale la pena economizarlo por fomentar la buena prensa; es necesario que sean más comprensivos de la labor moral y cultural que hacen los buenos periódicos y que no paguen con indiferencia la labor que se hace.

Dios que sabe recompensar hasta los más pequeños sacrificios, recompensará el pequeño

sacrificio de un colón que se da por sostener el periódico católico o la buena Revista.

No debe olvidarse que siempre que exista un periódico, una Revista, donde se pueda hacer cualquier campaña en favor de la Iglesia y de la moral cristiana, es una fortaleza de defensa que está a la orden de los católicos. También deben saber los católicos que las puertas de los periódicos amarillos han sido cerradas muchas veces cuando se trata de campañas morales y en favor de la iglesia, por cuanto esos periódicos tienen intereses creados.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

CONSEJOS UTILES

Remedio infalible para carates: Se hace con una cucharadita de almidón de yuca un atol bien espeso; se deja enfriar y se le agregan 2 gramos de ácido salicílico mezclándolo muy bien y se aplica un poquito de esta gomita sobre el carate. La goma es únicamente para atenuar el ardor de la quemadura del ácido.

También se puede hacer este remedio así: 15 gramos de alcohol puro y 10 gramos de ácido salicílico; con un algodoncito se aplica al carate, pero teniendo cuidado de ponerlo solamente sobre el carate y soplarlo para que no se sienta demasiado el ardor.

CODIGO SOCIAL

¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

RESPETAD Y HACED QUE SEA RESPECTADA LA AUTORIDAD DEL MARIDO

«Donde hay patrón no manda marinero».

(Refrán)

Al marido lector de este párrafo quisiera proponerle un ejercicio que suelen emplear los maestros de las escuelas elementales: «Cámbieme de la página leída en masculino los nombres femeninos y viceversa»... pero me parece mejor rotularlo: *Reciprocidad*.

Veamos al pronto el femenino.

Jamás debe la esposa contradecir al marido en presencia de los hijos y criados: sería reducirle el aprecio entre los que le rodean y que tan necesario le es para mantener su autoridad.

Pero si en realidad cayese el marido en error manifiesto, no debe la esposa darle la razón a ciegas, para no malear el buen criterio de los hijos y demostrar a los criados su propia debilidad; pues ello daría lugar a abusos.

En tal caso, el callar discretamente, dará un buen ejemplo del respeto que al padre y al dueño le es debido y con ello significará que no abdica de la propia apreciación y criterio.

Se logra más y mejor algunas veces con un continente digno, que con razonamientos, réplicas y desahogos.

Tienda la esposa a alcanzar este objetivo: que el amor, el cariño y el respeto para con su esposo, no menoscaben la conciencia de su propio valer y, por ende, la confianza en sí misma.

La humildad mal entendida, que se contrapone al orgullo y es causa de todo daño, no es ni con mucho una virtud; antes al contrario, es triste y nociva condición de carácter. Hija del temor, de la duda y de descuidos morales, roba la falsa humildad el justo valor,

mata toda iniciativa, embota las energías del sentimiento y nos esclaviza al parecer ajeno, aun cuando vaya éste envuelto en prejuicios y falseado por un poder superior.

No debe renunciar la esposa al derecho que tiene al libre examen, no debe sustraerse a la investigación de la verdad, ni sacrificar a una devoción mal entendida, a una censurable docilidad, su buen sentido y el respeto a sí misma, por serle ambas cosas indispensables como esposa, como madre y como señora y dueña de la casa. Debe comportarse de manera que el marido la considere juntamente, no sólo como esposa cariñosa y fiel, sino, además, como su compañera en sentimientos e ideas y con noble y leal independencia.

Evitará así el riesgo de merecer inútiles advertencias, dolorosas contradicciones e irónicas o acerbas censuras, que suelen ser las maneras, casi inconscientes, con las cuales pretende algún marido consolidar su dominio y autoridad.

Obligación es de la mujer respetar y hacer que se respete la autoridad del marido; pero tiene recíprocamente el deber, no menos santo, de procurar por modo riguroso de que a su vez tenga el marido para ella iguales miramientos e imponga a los demás el acato a su autoridad.

(Continuará)

El mejor Jabón para el Hogar

Amarillo y azul con blanco

No deteriora la ropa ni las manos, es el jabón fabricado en la Simon Soap Factory. Única agencia en el interior, en «La Tiendita» de doña Claudia de Garrón, (contigua al Garage Alfaro). Venta al por mayor y al menudeo; pídale al Teléfono **3395** e inmediatamente lo tendrá en su casa.

PAGINA PARA NIÑOS

Jugando a la escuelita

(Recordando... Para Sor Marie Emelda de Sión, cariñosamente de ELEONOR SUCSEY)

La puerta anchísima de la casa de mi tía, tiene tres sabrosas gradas de piedra, parece una boca que ríe silenciosamente, pues el labio inferior caído, deja ver sus dos hileras de dientes.

Ese es el centro de reunión de todos los chicos del barrio, y cuando están todos allí sentaditos en sus *dientes*,—tal parecen los adoquines—si se la oye reír en estrepitosas carcajadas...

Una tarde de bellísimos celajes, los niños disponen jugar a la Escuelita. Hay muchísimos, son como 17 y de todas las edades, desde 4 hasta los 13 años. Bien acomodados y respirando pura alegría, se preparan a escuchar la lección.

La maestra es la más vivaracha de todos y les manda con gracioso imperio que hagan silencio, a lo que los demás obedecen. Con vocesita dulce y entrecortada, empieza a enseñarles que «la lana se saca de la oveja»...

Luego, para que aprendan bien eso, les hace repetir *nada más* que treinta veces la misma frase: «La lana se saca de la oveja».—«La lana se saca de la oveja».—«La lana se saca de la oveja»... y el coro armonioso y parejo cae cadenciosamente con los brillantes rayos del sol de la tarde... «La lana se saca de la oveja»...

Al terminar, *la Profesora*, con gran aplomo llama a uno de los niños,—de cuatro años de edad—para saber si fué bien entendida la clase, y le pregunta: ¿De dónde se saca la lana?, a lo que éste sin dudar, al instante contesta: «La lana se saca de la OREJA».

La mayoría de los pequeños así lo oyeron, entonces, se les hizo repetir otras treinta veces la lección.

Después todos se fueron a sus casas, ya había entrado la noche, y quedó la puerta sola siempre marcando su sonrisa con el labio caído y mostrando sus adoquines como dos hileras de dientes.

Sentido fallecimiento en San Rafael de Heredia

La muy querida y santita madre del Padre Ricardo Salas, doña María de Salas, entregó su alma al Señor, después de una vida envidiable por su santidad. Consagrada al cumplimiento de sus deberes de buena madre, de amor al prójimo y de un gran amor a su Dios. Su vida se deslizaba en su casa, cumpliendo con sus deberes y en la iglesia orando, pues era una señora que sabía que con la oración se alcanza todo, hasta lo imposible.

Envidiamos la muerte de personas como esta santa Señora, vivieron conforme al evangelio, no ofendieron a Dios, pues las vidas humildes que pasan por la vida con la humildad de las violetas, ocultas entre sus verdes hojas, tienen relativamente muy poca

cuenta que dar al Dios de los cielos el día de las cuentas.

Para el muy abnegado y celoso Padre Salas, enviamos nuestro muy sentido pésame y que el Corazón de Jesús lo consuele en tan profundo dolor. No olvidaremos enviar nuestras oraciones por el alma de su santa madre.

Precioso librito de oír Misa Para niños

Doña Tulia de Crespi ha arreglado un librito para el uso de los niños con ilustraciones muy instructivas que facilitarán el conocimiento de todas las partes de la misa. Su precio es de cincuenta céntimos. Lo vende en su casa de habitación, frente al pasaje Amerling, 75 varas al Oeste del Palacio de Justicia.

Conferencias históricas

Costumbres de los patricios romanos

Por PILAR IBAÑEZ

Contemplábamos el hogar romano, y lo veíamos como una mansión llena de atractivos. En él hay lugar para todo: para lo que es necesario como para lo que es cómodo, lujoso, artístico y recreativo. Recorríamos sus habitaciones, y junto a los objetos indispensables para la vida, dejábase ver la comodidad, el lujo más refinado en la decoración y en los muebles; el arte, representado ya en éstos, ya en pinturas murales o en el trabajo de joyas y vasos. Como elementos que proporcionan descanso tanto al alma como al cuerpo, los volúmenes de la biblioteca y los magníficos jardines, con tanto esmero cuidados. Y para que nada falte, los dioses familiares, ante los cuales se rinde culto en las habitaciones a ellos dedicadas.

Nos interesará ahora ver cómo se desenvuelve la vida del romano, la que sin duda ha de estar en consonancia con la magnificencia de su hogar. Pero en Roma una distancia inmensa separa a las distintas clases sociales. Todavía no se ha dejado oír la doctrina evangélica, que predica la igualdad de los hombres, y una muralla sin límites se levanta entre el patricio y el esclavo, entre el que se considera como hombre y el que es considerado como cosa.

Esta distinción tiene que reflejarse forzosamente en la vida de uno y otro. El contraste no puede ser más grande. Para comprenderlo, veamos primeramente al patricio como actor, dentro de ese escenario de colorido brillante—la casa burguesa,—y fijémonos luego en el trato que recibe el esclavo, situado en el último grado de la escala social.

¿Cómo pasaban el día los patricios? ¿Cómo se desarrolla en una de esas casas la vida familiar?

Para el romano era casi un timbre de gloria el levantarse antes de la salida del sol. El jefe de familia se sentaba en el *solium*, y allí recibía el saludo de todos los que vivían en la casa; primeramente el de sus hijos, luego el de sus esclavos, y, por último, hasta

el de los clientes que no moraban con él. Pasaba cada uno en silencio ante su señor, diciendo solamente «Ave». A veces éste les daba la mano. Después de la *salutatio*, que así se llama el saludo descrito, tenía lugar la primera refección, denominada *jentaculium*; venía a ser como nuestro desayuno. Tomaban fruta, queso, aceitunas; generalmente resultaba frugal.

Después, el patricio, vestido con su toga, salía al *forum* o plaza, donde se reunían los comicios y donde se encontraba con la gente municipal. Entonces era cuando al verse unos con otros, se daban las felicitaciones, los pésames, etc. A las doce hacía su almuerzo o *prandium*; no era la comida principal, pero sí más fuerte que la anterior. Se servían en ésta lechugas, puerros, cebollas; es decir, distintos vegetales; pescados secos y otros, como el llamado lobo de mar. Algunos de estos peces eran cebados en estanques, y se cuenta que en ocasiones llegaron a alimentarlos con carne de esclavos. Se servía también carne de cordero, cabrito o cerdo y una bebida llamada *mulsum* o mezcla de vino y miel, así como la *calida* o vino con agua caliente y azúcar. Después de esta comida venía la siesta o *meridiatio*, durante el tiempo que el sol calentaba mucho.

Se dirigía luego el patricio al campo de Marte. Allí, los jóvenes sobre todo, hacían gimnasia, jugaban a la pelota, *pila*, y usaban para manejarla una cesta llamada *reticulum*. Tuvieron un juego, la esferomaquia o lucha de varones, en el que había dos campos enemigos, y se valían de una gran pelota, *follis*. Una vez acabados los juegos se dedicaban a tomar baños. Las casas de los ricos los tenían; pero en tiempo del Imperio se hicieron baños públicos de una gran lujosidad. Como ejemplo, pueden citarse las Termas de Caracalla. Poseían salas para hablar, galerías donde pasearse, fondas, etc. Unas termas eran, pues, una maravilla. De ordinario, un baño constaba de las siguientes partes: 1.º, el baño tibio,

después caliente, luego muy frío, y por último venía el masaje y el untarse con ungüentos. Estas cosas se hicieron imprescindibles. Se bañaban todos, y, para tener derecho a hacerlo, pagaban un pequeño tributo.

En tiempo de los emperadores hubo baños gratuitos. Todavía faltaba algo interesante: la *coena*, que era la comida principal. Se hacía en el comedor o *triclinium*. La mesa era cuadrada, y uno de los lados se dejaba vacío. El *medius* era el sitio principal. Allí se colocaba la persona en cuyo honor se celebraba la cena o el principal de los invitados. El *imus* era el sitio reservado a la familia, al padre, la madre y el hijo, y a falta de éste un liberto, y en el otro lado quedaban los demás invitados. Cuando se hicieron mesas redondas, el *triclinium* fué redondo, y se llamó sigma, por la semejanza con la letra griega de ese nombre. Bebían los más exquisitos vinos de Italia; pero además los mejores del mundo, algunos de España.

El menú era, poco más o menos el siguiente: primeramente, una serie de aperitivos, que solían ser picantes, tales como el *gustatio* o frutas en vinagre. Después, la *prima* y *secunda coena*. La primera cena les ofrece carne de volátiles, de cerdo, carnero, cordero, etc. Los postres consistían en una porción de dulces semejantes a los nuestros: mantequilla refinada, mazapanes gustosísimos. Estos datos los conocemos por las obras de los clásicos; pero, además, por los restos hallados en Pompeya. La segunda cena, que se prolongaba hasta muy entrada la noche, era, sencillamente, a parte artística: se entretenían conversando, oyendo cantar, viendo bailar. La danzarinas principales, según Plinio, eran las gaditanas. Los vasos, de oro y plata, llevaban grabada en el fondo una frase, en la que se deseaba alegría a quien bebiese el vino. En sus conversaciones departían sobre diversos temas; no era raro que éstos fueran filosóficos.

Deslizábase regalada y ociosa la vida del patricio. En el seno de esa misma sociedad soportaba la suya, penosa y llena de sinsabores, el esclavo. Jurídicamente, nada es; no tiene derecho a casarse ni a testar. Solamente posee una cierta personalidad de carga para prestar servicios, como si fuera un animal.

El origen de los esclavos es múltiple. Una parte está constituida por los vencidos en las guerras, que fueron tomados en rehenes;

otros son los comprados en países bárbaros, y muchos de origen expósito. El derecho que los padres tenían de abandonar a sus hijos multiplicó el número de esclavos. ¿En qué se ocupaban éstos? Hubo esclavos cultos y bárbaros. Como las artes liberales no eran patrimonio de la gente aristocrática, quedaba la cultura en manos de los esclavos. Sobre todo, los que procedían de Grecia, habían cultivado el estudio, y es lo cierto que todas las profesiones, excepto la de abogado, eran desempeñadas por ellos. Hay quienes son copistas, y se pasan la vida escribiendo. En un nivel inferior están todos los demás, o sea, los esclavos no cultos. El *faber lignaris* es el carpintero de la casa; el *cocus*, el cocinero; el *hostiarius*, el portero. Muchos se dedicaban a la limpieza de la ropa; pero el trabajo a que principalmente se entregaban era a la agricultura. En el campo, miles de siervos trabajaban en los latifundios de sus señores. Las casas edificadas en ellos eran casi siempre de planta baja; una habitación servía para todos; la cocina era común. Solamente el jefe o principal disponía de una estancia independiente. Los castigos que recibían eran crueles. El menor de todos consistía en enviarles desde la ciudad al campo prendidos con unas cadenas, de modo que no pudieran escaparse, y obligándoles después a trabajar con ellas. Se les azotaba, hasta que cayeran bañados en sangre, e incluso se les crucificaba, sin que los dueños tuviesen que dar cuenta de esto a nadie.

Había diversas maneras de darles libertad. Con frecuencia, por voluntad del amo, quien llamaba al esclavo y decía estas palabras: «Afirmo que tú eres libre». Podía libertárseles inscribiendo sus nombres en el Censo, pero solamente por cinco años. Al ser libertados no adquirían ningún derecho.

Después del triunfo político obtenido por los plebeyos contra los patricios, los libertos poseyeron los derechos civiles, e incluso llegaron a las magistraturas. La esclavitud fue defendida en la antigüedad, aun por hombres como Aristóteles y Platón. Únicamente el cristianismo la combatió. Jesucristo quiso llamarse a sí mismo *servus*. No es extraño que la nueva doctrina se difundiera rápidamente entre las clases pobres y que, por el contrario, fuera tan sanguinariamente perseguida por los poderosos, por los grandes, por los mismos emperadores.

La comida en familia

El momento más agradable en el hogar es el de la comida en familia; después de las rudas faenas del día, tanto el cuerpo como el alma, necesitan de reposo. Nada más agradable que reunirse toda la familia alrededor de una mesa exquisitamente bien servida, adornada con bellas flores y donde los sabrosos platos, confeccionados por hábiles manos, acaben de dar confort al momento de la comida.

Es el momento de alegría, de paz y de buen humor, las comidas en familia donde un padre afectuoso, una madre cariñosa hacen gala de todo el afecto para sus hijos, jamás se olvidan, es el momento más oportuno para que el padre dirija la palabra comentando lo que no debe hacerse, lo que debe hacerse; con táctica y cariño puede decirse, que es la hora en que el padre y la madre, forman el corazón de sus hijos. La anécdota interesante, la acción buena, enaltecida, la historia contada con entusiasmo, el descubrimiento científico relatado, todo ello contribuye a la amenidad de la hora de la comida en familia. Y es por eso, que las buenas amas de casa, deben velar porque esos momentos sean de verdadera unión íntima; es a donde deben sentir toda su responsabilidad y donde se puede mostrar lo que son y lo que valen. No debe la buena ama de casa preocuparse por el éxito de sus comidas solamente cuando tiene invitados, ¿no valen para ella, su esposo e hijos, más

que sus invitados? Procuremos que nuestra mesa sea servida siempre con esmero.

Quando se tienen invitados

Es natural, que cuando se tienen invitados, se arregle la mesa con mayor esmero; las servilletas deben colocarse sobre el plato o al lado derecho, y deben doblarse sencilla y elegantemente. Si nuestros medios lo permiten, sirvamos para comenzar una entrada y para concluir un dulce. Se puede preparar parte de la comida la víspera, para que el ama de casa pueda ocuparse más de sus invitados y estar descansada para atenderlos. Si se tiene personal de servicio suficiente es más fácil, pero se debe enseñar anticipadamente todas las reglas de servir la mesa para que se vea que la costumbre diaria de servir bien la mesa, hace a los sirvientes verdaderos maestros en el servir.

Se debe poner atención a lo siguiente: una entrada fría debe servirse antes de la sopa y una entrada caliente después de la sopa. El pescado debe servirse siempre antes de la carne asada y entonces debe tenerse cuidado que el pescado no sea asado porque no deben servirse dos platos asados seguidos.

Continuaremos dando consejos a las amas de casa para el buen servicio de la mesa, así podrán darse el placer de hacerlo todo sin dificultad y los invitados verán que son recibidos con el mayor placer porque su visita no les causa ninguna molestia.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

OFRECE: Novedades en encajes Bretón crudos y palo de rosa para ropa interior. Pañuelos finísimos. Botones, hebillas y prensas haciendo juego. Guantes cabritilla y algodón. Punto crudo, anchísimo, para cortinas. Bellísimos encajes y bordados para albas y para altares de Iglesia. Gran variedad de flores.

El gobierno de las mujeres

Por A. PALACIO VALDES

(Continuación)

Corramos un velo, por dignidad de españoles y de hombres, sobre estos horrores, y proclamemos una vez más que la reina Isabel se halla limpia de toda mancha en esta gran vergüenza nacional.

Sigámosla a la guerra de Granada. En aquella época se juzgaba por todos, no sólo glorioso, sino necesario arrojar a los árabes de España. Inficionados como estamos por ciertas ideas cosmopolitas y humanitarias en la época presente, no nos causa tanto entusiasmo la guerra de Granada. Algunos como yo se atreven a pensar, que cuando la tierra produce bastante pan para unos y otros, debemos dejar en suspenso la ley de Darwin y tratar de vivir y morir en paz.

Aquellos moros de Granada eran tan buenos sujetos como los cristianos, y no menos instruidos y caballerosos, según se dice. Vivían en la región desde hacía muchos siglos, y la habían fertilizado con el sudor de su frente y con su industria, habían construido hermosas ciudades y las habían dotado de espléndidos edificios, verdaderas joyas del arte arquitectónico, allí tenían los huesos de sus mayores, sus recuerdos y tradiciones. Era su patria en suma.

Nosotros, alegando derechos geográficos que nunca han existido en el mundo, y derechos religiosos que no debieran existir, los atropellamos, los arruinamos, los esclavizamos, los maltratamos de mil maneras y por fin los arrojamos del país despiadadamente. Ellos, cuando invadieron la península en el siglo VIII, a pesar de su intransigente religión, respetaron la nuestra, permitieron el culto cristiano, dejaron en pie las iglesias y los conventos. Nosotros les prohibimos su religión y los vejamos por cuantos medios nos fue posible. Hay que confesar que los discípulos de Cristo no hemos sido en la historia dechados de dulzura.

De todos modos, la reina Isabel se creyó llamada por la Providencia para expulsar la Media Luna de la península. Cuenta la historia que el rey moro de Granada dió ocasión para el rompimiento de hostilidades, pero no es menos cierto que los reyes de Castilla y Aragón lo cogieron por los cabellos.

La reina Isabel fue el alma, si no el brazo, de aquella guerra de Granada, que por su duración y por sus pasos recuerda la de Troya. En torno suyo se reunieron algunos héroes, como el marqués de Cádiz, Diego de Merlo, Gonzalo de Córdoba, el conde de Tendilla, Martín de Alarcón y Hernán Pérez del Pulgar, que no cedían en arrestos a los Aquiles, Agamenon, Ulises, Ajax y Diomedes, y los aventajaban mucho en magnanimidad. Fue una guerra caballeresca, una aventura poética, digna de ser cantada por otro Homero.

Prácticamente contribuyó también más que nadie a la victoria. En aquellos tiempos su papel parecía secundario. En los nuestros sería el principal. Era intendente y generalísimo a la vez de su ejército. Ella fue quien entendiendo que la artillería era el único medio eficaz para combatir las fortalezas moriscas, le dió un impulso jamás visto hasta entonces. Hizo venir de Francia, Italia y Alemania los más expertos mecánicos, construyó fábricas de fundición y logró al cabo formar el más espléndido tren de artillería que entonces existía en Europa.

Ella fue la que vigilaba las retaguardias y reservas, establecía correos, enviaba las municiones a las tropas y las visitaba personalmente, animándolas con fogosa elocuencia y socorriéndolas con ropas y dinero. Cuando aquella hermosa reina, armada de todas armas, atrevesaba al galope de su caballo las filas del ejército, puede concebirse lo que pasaría por el corazón de los soldados.

Ella fue igualmente quien creó las primeras ambulancias que se han conocido en los ejércitos de Europa. Denominólas los *Hospitales de la Reina*, y eran grandes tiendas de campaña provistas de todos los elementos quirúrgicos que en aquella época existían.

El rey, su marido, quiso suspender la guerra de Granada para llevarla contra los franceses, porque ambicionaba el Rosellón. La reina se opuso. Ella no hacía la guerra con miras ambiciosas, para conquistar territorios, sino para extender el imperio de la Cruz. Deja a su marido en Aragón y se va a Córdoba para continuar por sí sola la campaña.

(Continuará)

Fray Luis de Granada

(Juan Vázquez de Mella. Artículo publicado en el *Correo Español*.)

Hace 300 años que en Lisboa murió en la paz del Señor uno de los varones más insignes con que se enorgullece nuestra Patria.

Hijo de una humilde lavandera, recogido y amparado por un prócer ilustre, admirado del natural despejo que mostraba en medio de sus juegos infantiles el oscuro huérfano, de tal manera ascendió por la escala de la virtud y del saber, que su nombre brilla como estrella de primera magnitud en la Orden de Santo Domingo y en el cielo de nuestras letras.

No es difícil en siglos menguados que se eleve sobre el nivel común de las medianías el hombre de verdadero mérito; pero asombra y maravilla que, en centurias como la décima sexta, cuando del fecundo seno de nuestra Patria surgía opulenta y magnífica la vida nacional, dilatándose las grandezas españolas por todos los términos de la tierra, y presenciando atónito el mundo la más pasmosa asociación que pudo ofrecer jamás nación alguna de esplendores literarios y ciencias y virtudes egregias, y hazañas sin cuento, se destacase con soberana majestad la figura de un pobre religioso y atrajese hacia sí la admiración de aquellas gentes, habituadas a contemplar gigantes y a presenciar como cosas ordinarias las mayores magnificencias.

Y, sin embargo, es lo cierto que el nombre de Fray Luis de Granada resplandece con fulgores inextinguibles allí donde lanzan lumbré inmortal las inteligencias y los corazones de los hombres excelsos que honran y engrandecen nuestra raza.

En esa Edad de Oro de nuestra cultura, que comprende, no sólo el siglo XVI, sino casi todo el XVII, la fe católica, causa primera y superior del espíritu nacional, y la épica cruzada de las centurias anteriores, comunicaron tan poderosos alientos y tal vigor y energía a aquellas generaciones, que la robusta y lozana vida que las animaba parece que, después de correr abundante y generosa difundiendo por todas partes la salud, tomó cuerpo y como que concentró en un hombre alguna de sus peculiares energías, representando así la más alta de las ciencias, la sublime Teología, Victoria y Melchor Cano; la ciencia filosófica, Suárez y Luis Vives; el Derecho, Soto y Molina; la poesía dramática, Lope y Calderón; la lírica, Fray Luis de León y Herrera; y el fuego de los divinos amores que enciende las almas y arrebató las voluntades hasta unir las por amorosos versos con el Bien Sumo, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús; como representaron la elocuencia que dispersa, con la luz de la verdad, las sombras del error y

del pecado, el Venerable Juan de Avila y Fray Luis de Granada.

Si en las obras de Cervantes corre rica, abundante y armoniosa la prosa castellana, y en las de Saavedra Fajardo se muestra severo, concisa y enérgica, y en las de Solís florida y elocuente, con haber tan maravillosos escritores en aquella edad de gloria, en ninguno como en Fray Luis de Granada adquirió la lengua castellana tanta majestad y grandeza. Como río que se sale de su cauce y se desborda y todo lo inunda, así de los labios y de la pluma de Fray Luis de Granada sale el henchido raudal de la elocuencia, pareciendo que con el cadencioso sonar de sus palabras llegan hasta nosotros armonías de lo alto.

Al leer «El Símbolo de la Fe», y principalmente sus sermones, y al contemplar la exigua, pobre y afrancesada prosa de estos tiempos, parecen aquellas páginas escritas en lengua diferente de la que de continuo resuena en nuestros oídos.

Y es que aquellos hombres de aquella Edad levantaron el lenguaje a la altura de sus inteligencias y de sus corazones; y como estaban animados de fe poderosa y ardiente, comunicaron brillo y grandeza a la lengua castellana, mientras en este siglo se la rebaja al nivel de las concupiscencias de la carne y de las impurezas del error, y por eso parece planta macilenta y agostada, a la que falta savia y vida.

Vuelva a encender la fe en las almas, y aquellas generaciones de gigantes aparecerán otra vez sobre el suelo de la Patria, y las obras de Fray Luis de Granada tornarán a ser el deleite y el alimento de los espíritus, y, juntamente con la hermosura y gallardía del lenguaje, reaparecerá la pureza de las creencias, y reanudaremos la rota cadena de nuestras tradiciones nacionales.

Si Ud. quiere conservar su cutis fresco,

use los

productos de los laboratorios Mercier, de fama Universal a base de HAMAMELIS: En cremas, Polvos, Loción astringente, Miel para las manos.

PRUEBELOS!!

“EL IRIS”

E. VELAZQUEZ C. Succs.

AGENTES EXCLUSIVOS

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

GNOCCHIS DE SEMOLA

Media libra de sémola fina. Un litro de leche. Sal, nuez moscada, mantequilla y queso rallado.

Se pone a hervir la leche y cuando sube se echa la sémola en lluvia y moviéndola constantemente y se cocina durante 10 minutos, se retira del fuego y se le agregan 100 gramos de queso blanco rallado; la tabla de amasar se moja con un poquito de agua y se echa esta pasta extendiéndola y se deja enfriar, luego se corta en ruedas o en tajadas; en un trasto que resista el fuego se van colocando estas rueditas espolvoreándolas con queso rallado y sobre ellas pelotitas de mantequilla, luego se bañan con un caldo con suficiente sal y bien condimentado, se meten un momento al horno para que se doren.

EMPANADAS DE PLATANO VERDE

Se emplean plátanos grandes, de los llamados currarés, bien sazones, se pelan, se frota con sal, se lavan y se ponen a cocinar en agua hirviendo con sal. Cuando estén bien suaves, se parten a lo largo y se les quita la venita que tienen en el centro, se muelen en la piedra de moler, se les agrega suficiente manteca y pimienta, con esta pasta se hacen las empanadas rellenándolas con carne picada

que se ha preparado anticipadamente o con queso o frijoles negros molidos.

ARROZ DORADO

Una taza de arroz bien lavado se pone a cocinar con tres tazas de leche, azúcar al gusto, la punta de un cuchillo de sal, una cucharada de mantequilla; se mueve constantemente para que no se pegue, cuando está suave se retira del fuego y se deja enfriar; se le agrega medio vaso de natilla (crema de leche fresca) batida hasta que esté espumosa, se mezcla despacio y se echa en una fuente que resista el fuego y untada de mantequilla, encima se le ponen unas pelotitas de mantequilla, y se mete al horno caliente para que se dore. Se sirve caliente con alguna jalea de frutas.

Doña Julia Orozco Vda. de Herrera

Después de penosa y larga enfermedad dejó de existir esta apreciable señora cuya muerte ha sido muy sentida en nuestra sociedad. Para su apreciable hijo don Arturo Herrera y señora, y para todos sus hermanos y demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy las gracias a la Santísima Virgen del Carmen y a San Juan Bosco por haberme alcanzado un gran favor.

Elvira Rodríguez Rodríguez

EL SIGLO NUEVO

Ofrece un gran surtido de persianas en varios colores, stores y géneros de punto para cortinas.

El mejor surtido de frazadas, colchas y alfombras lo encontrarán en *EL SIGLO NUEVO*.

Juegos de picheles y vasos, juegos de café y de té, a precios baratísimos.

En cristalería, loza, cubiertos, linoleums y artículos de uso doméstico, es *EL SIGLO NUEVO* el que tiene el mejor surtido y el que en estos momentos vende más barato

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

En una palabra, sería para mí un gran gusto encontrarme de una vez en mi propia casa, por sencilla y modesta que fuera, a falta del Carmelo, donde parece que Dios no quiere tenerme, y donde yo, antes que cualquier otra cosa, desearía estar.—Si no encuentro nada en Touraine, iremos a Lourdes, y si hallo una casita, nos instalaremos allá, pero nos gustaría tanto estar cerca de Ud. Trabajamos bastante aquí; Leona está en su elemento, por lo que se refiere al trabajo solamente. Yo estoy con enteritis y mal de los ojos; pero, a pesar de todo, sigo adelante. Escribanos pronto, querido Padrino; sobre todo no nos abandone.

Reciba nuestros más cariñosos recuerdos.

Eva Lavallière.

Julio.

Querido señor Cura:

¡Cuánto tiempo ya que no recibimos noticias tuyas. ¡Y qué pena nos da este silencio! En fin, hay que someterse puesto que tal es la voluntad de Dios.

Es mujercita la niña que ha nacido y tanto ella como su madre están bien. La hemos hecho bautizar. Mi pequeña ahijada se llama Pascalina. Después del bautismo, la hemos puesto sobre el altar de la Santísima Virgen y se la hemos entregado y consagrado. Por este angelito, por su madre, por nosotros todos de aquí ruegue mucho: se acercan para mi hija, días muy difíciles. Ha comulgado, después de explicar su caso a su confesor que le ha dado la absolución con pleno conocimiento de causa. Le reconozco bellos sentimientos, franqueza y aspiraciones admirables; pero sufre hasta ponerse enferma. Yo vivo en medio de todo esto con muy variados estados de ánimo; a veces me pregunto cómo yo, que he dejado la vida para sepultarme en la sombra y en el silencio, me veo, a pesar mío, envuelta en asuntos casi escandalosos. ¡Oh, mi querido Padrino!, no nos abandone; ruegue, ruegue por nosotros, por mi hija. No deje de escribirme; sosténganos, reconfortémos; vamos a pasar por momentos muy duros.

Reciba, señor Cura, con todo mi afecto la expresión de mi eterno agradecimiento.

Sanit Baslemont.

Eva Lavallière.

Agosto.

Mi querido Padrino:

¡Ya está, hacemos las paces! Cuando nos llega una tan buena carta de Ud. recobramos valor para todo; pero cuando Ud. parece abandonarnos, entonces, todo nos abandona.

Dentro de algunos días podremos marcharnos de aquí. Pasaremos probablemente dos días en París para hacernos de ropa para el invierno y seguiremos a Chanceaux por dos o tres días, a fin de volver a ponernos en contacto con Ud. y ver de cerca lo que debemos hacer.

En cuanto al precio de la pequeña propiedad, no podría fijarlo sin verla yo misma, pero en todo caso el máximum sería 30.000 francos; naturalmente preferiría algo más barato, pero si fuera verdaderamente bonita y que me conviniera, haría el sacrificio de pagar este precio.

No puede imaginarse Ud. la alegría que tendremos al volver a verle a Ud., a Chanceaux, el castillo quizás, si Ud. puede llevarnos a dar allí una vueltecita. Con esta idea estamos todavía más impacientes por partir. Juana siente mucho ahora no haya comprado la Porcherie, pues aquí es terrible como trabajo y como continuas subidas; la montaña es muy bonita, pero es imposible vivir aquí en invierno, hace 28 grados de frío, hay que haber nacido aquí para resistirlo. Es un castillo que obliga a tener una importante fortuna, porque, es tan sólo de temporada corta y esto no es negocio para ninguno de los dos.—En fin, de viva voz le contaré muchas cosas que le llamarán la atención, y cuando Ud. conozca la vida que he llevado aquí, comprenderá cuánta falta me hacía un apoyo moral y cuánto he sufrido por no tenerlo.

Hasta muy luego, mi querido Padrino: ¡con qué gusto escribo estas palabras!

Leona y yo le enviamos nuestros más afectuosos recuerdos.

Eva Lavallière.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—Pero no sobre todas las cosas.

—Para una princesa el amor a Dios y el honor de su nombre deben estar por encima de todas las cosas—declara Perla en plena agonía.

—¡Dios santo! ¿No es mejor morir que soportar este asedio?

—Mi vida...—murmura Eric, blandamente, con tono sugestivo y apasionado, que estremece a la Princesa (cuando él habla así, ella es en sus manos cera blanda)—no es aún demasiado tarde... Muñequita... ¡te he querido, te quiero tanto! ¡Ha sido tan maravilloso nuestro amor! ¿No has aprendido conmigo lo que es tan dulce sentir, Princesa? ¡Oh, Perla... si tú quisieras...! ¡No me hagas padecer el tormento de dejarte en manos de otro hombre! Piensa en mi desesperación, Perla... ¿Quieres...? ¿Quieres... venirte conmigo... lejos, a un lugar cualquiera de América? Nos casaríamos en seguida. Yo soy rico. Mi madre tenía una gran fortuna que ahora es mía y permanece intacta. Al principio habría revuelo... comentarios, pero, luego, nadie se acordaría de nosotros y ¡seríamos tan felices, Muñequita! ¡Dime que vendrás!

Perla sentía que se ahogaba. En la mano llevaba un magnífico abanico rosa de plumas de avestruz, con el cual se había estado dando aire, maquinalmente, mientras Eric hilvanaba la anterior serie de disparates. Estaba pasmadísimamente. Concordaba tan poco lo que estaba oyendo con el carácter hidalgo, correcto y caballeresco de Eric de Novorog, que la Princesa no dudó un segundo de que, en efecto, los celos le hubiesen trastornado hasta hacerle perder el juicio.

Levantó altivamente la cabeza y miró a Eric a los ojos.

—¿De modo que éste es «su amor», capitán De Novorog?—dice vibrante de indignación—¿Y, «eso» es lo que su amor desea para mí? ¿Que me arrastre por el lodo escarneciendo mi nombre y el de toda una dinastía real, que haga añicos mi reputación y mi renombre de princesa y que eche a la vergüenza pública mi honra de mujer, escapándome de mi casa, vulgarmente, como una cualquiera? ¡Oh, no,

verdaderamente, no es este el amor que yo había creído inspirar! Pero anda usted muy equivocado si cree que porque le amo y porque estoy sola y porque soy una chiquilla, voy a ser un juguete en manos del primer vándalo que se proponga echar por el fango mi honor purísimo... Capitán De Novorog, salga usted de mi presencia y no vuelva a ponerse delante de mis ojos en lo que le reste de vida. ¡Es usted un traidor y un cobarde!

Alzó su mano, velozmente, y golpeó por dos veces la cara del oficial, con las blandas plumas del abanico. El contacto, no por ser suave, dejaba de ser ofensivo, por lo cual, Eric de Novorog, esquivó el tercer latigazo, levantando la diestra muy hábilmente.

En la penumbra, Perla se dió cuenta de la cólera terrible que parecía haberse adueñado de él. Saltó hacia adelante Eric, cogió el abanico de plumas, le dió un par de vueltas en el aire y lo tiró al mar por encima de la borda. Luego se cuadró militarmente, saludó, giró sobre sus talones y se hundió en la sombra.

—¡Oh Dios mío, esto es peor que la muerte!—sollozó la Princesa.

Quien hubiese creído encontrar a Eric abatido y humillado después de su fracaso, se hubiera llevado un chasco grandísimo, porque una vez lanzado al agua el abanico, toda su cólera se desvaneció y al pasar por delante de uno de los focos eléctricos, el oficial de guardia pudo observar que resplandecía en todo el aspecto del capitán una insensata alegría.

* * *

La noche fué de insomnio y pesadillas.

A la mañana siguiente, no pudo resistir más la congoja y se lo refirió todo a Lilian, lamentándose dolorida de su desencanto. Ella creía a Eric un caballero, ella pensaba haberle podido consagrar siempre un recuerdo como a algo noble, grande y lleno de todas las virtudes, y ahora resultaba que Eric de Novorog era un egoísta y un sinvergüenza. Sí, un egoísta que en tal de no sufrir, en tal de no perderla, en tal de no cederla a otro, no le

importaba un ardite que su honor y su buen nombre rodasen por el fango.

Lilian la escuchaba sin asombrarse lo más mínimo. Ultimamente, ya aleteaban con cierta impaciencia las ventanas de su nariz al escuchar las increpaciones de la Princesa hacia el infeliz De Novorog. Y al fin no pudo más y saltó la valla del respeto y de la etiqueta, impulsivamente, con la autoridad que le daban sobre Perla su superior edad y su experiencia del mundo.

—Cállate y no digas más sandeces, Perla. Eres tonta, o vives en la higuera. Sí, sí. No me mires, con esos ojos airados. Ya sabes que se me da un higo de todas tus cóleras principescas y que cuando hay algo que deba decirse, tengo la costumbre de decirlo, por encima de todo. ¿Es que tú te crees que Eric de Novorog es un muñequito de cartón y que basta tirarle de un hilo para que haga precisamente lo que a ti se te antoje? ¿Es que aun no te has dado cuenta de que es hombre, de que tiene veintitrés años y nervios y sangre y un temperamento tan apasionado como el de otro cualquiera por lo menos? ¿Y tú no te has parado nunca a pensar que con lo formidablemente enamorado que está de ti el infeliz es cosa que está por encima de todas las posibilidades eso que tú encuentras tan fácil...? ¿Eso de renunciar a ti... y decirle al otro: «Aquí la tienes; yo la quiero con toda mi alma, pero debo dártela, porque eres un príncipe y yo no soy más que un hombre... y aquí la tienes.» Así, de rositas. ¿Verdad?

—Pues es precisamente lo que él sabía que tenía que suceder, desde el primer día.

—No. Desde el primer día, no. Ahí está el mal: que cuando supo quién eras tú... ya no era hora de retroceder. Por eso haces muy mal tomando por lo trágico la postura de Eric. No hay en ella ofensa, ni agravio. Ha sido simplemente lo natural, lo humano, lo lógico... lo que tenía que ser... ¿o es que pensabas que el pobre muchacho había de entregarte sin una rebeldía? ¿Y dices que le llamastes traidor y cobarde?

—Sí...—contestó Perla, abrumada.

—Debe de estar terriblemente incomodado contigo... Bueno. Pues, luego de todo esto, sólo te queda una cosa que hacer, como princesa y como mujer.

—¿Cuál?—preguntó ansiosamente Perla.

—Como mujer, aceptar las excusas del capitán De Novorog... tan pronto como se decida a dártelas y dejar bien definido entre los dos un pacto leal de amistad honrada, para *in sécula seculorum*. Y como princesa, dedícate a recibir amablemente a tu prometido, ¿me entiendes? Es cosa hecha; ha de ser. Pues haz de la necesidad virtud.

—Sí...

—Ponte muy guapa y hazle buena cara. Después de todo, el príncipe Carlos Enrique no es ningún adefesio y no veo por qué no hayas de hacerte el ánimo de quererle...

—Sí. Quizá con el tiempo...—intentó consolarse a sí propia la Princesa; pero no lo sentía, ni lo esperaba.

—S. A. es joven... y no es feo...

—Presiento que ha de serme imposible quererle... ni siquiera un poco, mientras no se quite esos lentes de cuatro dioptrías y esa barba cuadrada del tiempo de la Nanita...

—Los lentes será difícil que se los quite, porque si el hombre es miope no es cosa de que vaya a ciegas por el mundo, como comprenderás; pero la barba... sí, es fácil. Todo es cuestión de que se le indique. Y de eso me puedo encargar yo. Te doy mi palabra de que como yo le coja por mi cuenta se afeita hasta la cabeza.

—¡No, por Dios!

—Anda, anda, a vestirte, tonta. Y no vivas en ese mundo que tú te has creado para tu exclusivo uso, ni te acostumbres a colocar a las personas encima de un pedestal como si fuesen ídolos, porque trabajo te mando si cada vez que uno rueda por el suelo has de tener un disgustazo como el de hoy. ¡Schits...! Calla. La condesa viene. Pues... ya que V. A. me hace el honor de consultarme... sí, yo me pondría el traje verde claro y las perlas... Para la belleza rubia de V. A. sería un marco ideal.

* * *

El príncipe de Neuberg debía pensar, igualmente que Luis XIV, que la exactitud es la cortesía de los reyes, porque a la hora anunciada, el crucero neubergés, escoltado con dos destroyers, apareció a la vista.

Las salvas estremecieron las entrañas del enorme barco inglés, contestadas por el otro

crucero y todo aquel estruendo puso en el ambiente grandánime del mar—inmenso y desierto—una nota de extraña majestad, de una solemnidad nueva.

Se han acercado los dos navíos y, muy próximos ya, se han inmovilizado, como dos grandes monstruos que se encuentran y se olfatean.

Sentada en su cámara, Perla aguarda en espera angustiosa. Y empieza la pesadilla. El ministro Molesey baja por ella, sube la escalera, sale a cubierta, la señala un lugar donde Lilian y la Mozaska la acompañan... Está formada la tripulación y se observa todo el aparato de las grandes solemnidades.

El príncipe de Neuberg está subiendo la escalera... La música de a bordo esparce las sonoras notas del himno nacional neubergés. Perla mira como una extática hacia el sitio por donde debe aparecer su futuro esposo. Van asomándose cabezas tocadas con gorras de marino: son, sin duda, las de la comisión que fué a saludar a S. A. a bordo de su barco. Entre estas siluetas se dibujan algunas desconocidas, con el uniforme neubergés... De un instante a otro, Perla espera ver asomar los lentes de cuatro dioptrías y la barba cuadrada de S. A., pero acaban de subir hombres, se cierra la escotilla y no aparece el fantasmón.

En cambio, asombrada, ve a Eric de Novorog a la derecha del Comandante, pasando entre las filas de los oficiales con el sable en alto tan tranquilo y capiparejo como si él mismo fuese el propio príncipe de Neuberg... ¿Por qué no llevaba él su espada, como el Comandante, en actitud de presentar armas? ¿Y por qué lleva ahora el uniforme neubergés...? ¿Cuál de todos estos hombres, que acaban de irrumpir sobre la cubierta del crucero, es el príncipe de Neuberg? ¿Por qué Eric de Novorog saluda militarmente a la oficialidad que presenta armas? ¿Por qué...?

—Tengo el honor, serenísima señora, de presentar a V. A. a S. A. R. el príncipe heredero de Neuberg, Carlos Enrique...

Perla detiene su mirada, llena de extravío, en la persona que le acaba de presentar S. E. el duque de Molesey, bajo el nombre de Carlos Enrique, príncipe de Neuberg, y se siente próxima a la locura, porque ese hombre... ¡es Eric de Novorog!

—...y a V. A. le presento su prometida, S. A. R. la princesa Perla de Randchany...

El se inclina frío, ceremonioso, impenetrable, justificando su reputación de «hombre de pocas palabras», para besar la mano fría de S. A., que tiembla; y mientras S. E. presenta al séquito y Perla le atiende, Carlos Enrique revista marcialmente la tropa que le ha rendido honores. No, ya no cabe dudarle. El príncipe de Neuberg y Eric de Novorog son una misma persona.

Inmediatamente, después de la recepción viene el almuerzo y luego, por fin, la Princesa se retira a su cámara, presa de aturdimiento. Mohina, se confiesa que su prometido no parece mirarla con mucha benevolencia. En toda la comida no le ha puesto los ojos encima, sin duda porque de resultas de la trifulca de la noche anterior está—como dice Lilian—terriblemente incomodado con ella. Y cuando está pensando en ello desoladísima, la Mozaska irrumpe en el aposento, toda presurosa y henchida de emoción.

—¿Qué hay? ¿Ha embarrancado el crucero? ¿Nos vamos a pique?—pregunta Perla, socarrónamente.

—No, Alteza. Es el capitán, quiero decir S. A. R. el príncipe Carlos Enrique, que desea... ofrecer sus respetos a V. A.

—¡Ah, ya! Bueno. Puede pasar—concede discoliente.

Pero está temblando, muy nerviosa, muy agitada, impresionadísima.

* * *

Cuando él entró encontróla sentada en el sofá y con las manos cruzadas sobre el halda. Todo su aspecto era sereno y amable, pero él sabía que estaba intensamente emocionada. Como él, ni más ni menos.

Carlos Enrique se acercó a pasos lentos y silenciosos sobre la alfombra y se detuvo en pie, a dos palmos de ella.

—Perla...—murmuró humildemente—Has sido muy amable al consentir recibirme...

—¿Por qué no te había de recibir... Eric?

Su voz es una caricia. El nombre amado, «Eric», levanta en él toda una tempestad de emoción. Es el pasado. El pasado, feliz y doloroso a un tiempo, que ella no quiere borrar de su vida. Ni él tampoco.

—Gracias, muñequita.

Una pausa difícil, violenta.

Si el niño está bien nutrido no es preciso que tenga el peso justo

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

«Tres factores determinan el peso de un niño: la cantidad que come, el ejercicio que hace y las características que hereda,» dice el Dr. Wm. I. Fishbein en la revista titulada «Scholastic Coach» («Entrenador Escolar»); y a esos tres factores se podría agregar uno más: las horas de descanso, aun cuando éste realmente lo incluye el ejercicio que hace, ya sea mucho o poco.

Cuando ya se usan poco las tablas o cuadros que se distribuían al público, en los cuales se disponía la altura y peso del niño con arreglo a su edad, para su fácil consulta, sería bueno que tanto el padre como el niño tuvieran una idea clara del peso que éste debe tener. El peso correcto es el que tiene cuando se siente más fuerte, más enérgico y más dispuesto a jugar o trabajar. Corre menos peligro cuando pesa más que cuando pesa menos. Muchos niños no tienen el peso proporcional a su edad porque están mal nutridos.

En caso de que el niño tenga el mismo peso que a su edad tenían ambos padres o aquél cuyas características hereda, sería imprudente que ellos se empeñaran en hacerlo comer más sólo por estar flaco y no tener el peso de otros niños de su edad. Por otra parte, si hereda la inclinación a ser delgado, todos sus esfuerzos para engordarlo serán infructuosos, conduciendo a desarreglos digestivos y no a mejorar su salud. Tratar de reducir el peso del niño que hereda la inclinación a ser gordo, también traería malas consecuencias; sin embargo, si sus padres notan que se está poniendo demasiado gordo debido a que come mucho y hace poco ejercicio, es mejor que adelgace.

«Si los niños están flacos sin estar mal nutridos, no es preciso que ganen peso.»

Otra advertencia del Dr. Fishbein es que «hay que hacer la distinción entre el niño flaco y el niño mal nutrido; y la distinción entre el sobrepeso que adquiere embutiéndose de comida y el sobrepeso que proviene de cambios que se efectúan en las glándulas o de la construcción hereditaria del cuerpo, ya sea que sus padres sean bajos y gruesos o altos y delgados. La persona baja y gruesa, con músculos grandes, pesa más a proporción de su altura que la de tipo delgado y de músculos largos.»

Los padres de familia podrían aprovechar esas indicaciones del Dr. Fishbein respecto a peso: si el niño está bien nutrido, que no lo embutan de comida sólo porque esté flaco; si

está flaco, pero mal nutrido, que le abran el apetito natural para que coma más; y si come demasiado y hace poco ejercicio, que le sirvan porciones más pequeñas de comida.

LO ESENCIAL ES ABRIR EL APETITO NATURAL DEL NIÑO

Es muy natural que a los padres les guste ver a sus niños comer bien. Como saben que su crecimiento y desarrollo dependen de su alimentación, les dan grandes comidas a hora fija y además algún otro alimento a media mañana o a media tarde para asegurarse de que comen suficiente. Precisamente es el error que ellos cometen, preocuparse más por la cantidad y calidad de los alimentos que del apetito del niño, y el apetito natural del niño, que es lo más importante.

Siendo el hambre el estímulo natural del apetito, el Dr. A. C. Gipson, de Gadsden, Alabama, EE. UU., cree que es lógico que los alimentos que aumenten o disminuyan el hambre, aumentan o disminuyen el apetito, y para que el niño tenga hambre a la próxima hora de comer es preciso que se le evacúe el estómago dentro de pocas horas. Para lograr este fin no debiera comer mucho a la vez ni alimentos grasientos, fritos, nueces, etc., que permanezcan demasiado tiempo en el estómago y se digieren con mucha lentitud. La leche también a pesar de ser fluido, es uno de los alimentos que pasan por el estómago con mayor lentitud. Por lo tanto, ese vaso de leche que se le da al niño a media mañana y que a los niños generalmente les sirve de reconstituyente puede ser malo para el niño que no tiene apetito. Muchos dulces y alimentos feculosos, como papas y pan tienen la tendencia de quitar el apetito. Carne, sustancia, especialmente la que se hace del extracto de carne, y sopa, abren el apetito, razón por la cual a la comida se come primero la sopa.

Los intervalos entre las comidas debieran ser lo más largos posible.

Influye mucho el primer método que se emplea para combatir la falta de apetito si se quiere seguir evitándola. La primera vez que el niño se niegue a comer, la cantidad de comida se debe reducir en lugar de aumentar, para excitar el hambre del niño, como quiera que el hambre estimula el apetito. En lo que hay que pensar es el desarrollo de su apetito natural y no tratar de forzarlo a comer.

HCR

056

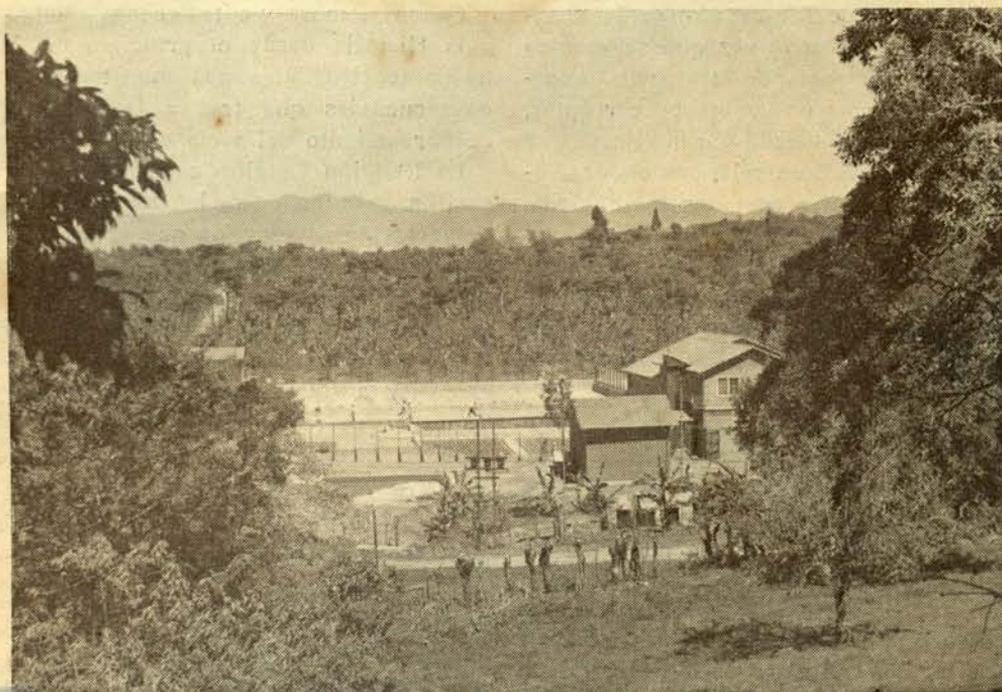
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Beneficio de café de don Max Koberg. — Granadilla

Un palomar suspendido entre la verde esmeralda que Natura le brinda, rematado al fondo por el ondulado perfil de las colinas! Palomar en donde la máquina—que tritura el estuche de rubí que lo esconde,—limpia el grano de oro; la pala del jornalero, que lo derrama sobre el patio liso para que reciba los besos del Hermano Sol; y las delicadas manos de la campesina sacando el grano negro y acariciando el bueno hasta conducirlo a la tolva... cantan conjuntamente, al unísono, el himno del trabajo, que se me antoja el de la Creación, el himno que da gloria a Dios en las alturas y paz sobre la tierra a los hombres de buena voluntad!

ELADIO PRADO

